

Organizaciones de izquierda argentinas: Acciones, responsabilidades, autocríticas y su impacto actual en la memoria política de los 70'

Alejandro Calloni*

Fernando Cajaraville**

Resumen

Este trabajo plantea una tarea triple: analizar de manera general los tipos de accionar de los movimientos armados de izquierda durante la década del setenta (en sus distintas variantes ideológicas y programáticas) con el objetivo de desarmar la idea común de un accionar exclusivamente foquista. Paralelamente, se analizarán las autocríticas de estos grupos (especialmente los más importantes, Montoneros y PRT-ERP) luego de la “derrota” sufrida tras el Proceso de Reorganización Militar.

Por último, se analizará la influencia de tales autocríticas en la opinión pública de nuestro país en el periodo comprendido entre el regreso de la democracia y hoy día, incluyendo el contemporáneo reclamo de “justicia para todos” y “memoria completa” pregonado por los sectores reaccionarios respecto a la forma de analizar el pasado reciente en Argentina.

* UBA, CIDAC-FFyL, UBA

** UBA

Organizaciones de izquierda argentinas: Acciones, responsabilidades, autocríticas y su impacto actual en la memoria política de los 70'

El regreso de la democracia en 1983 trajo consigo no solo promesas de justicia social, sino también un conveniente manto sobre el pasado reciente que la sociedad argentina había experimentado: los principales partidos burgueses y los medios masivos de comunicación, nos hicieron creer que habíamos vivido una guerra entre dos bandos, entre los cuales se disputaba el liderazgo del país. Convenientemente se le dio la imagen de socialistas revolucionarios a las organizaciones guerrilleras del país y no a aquellas cuyos métodos no llamaban tan poderosamente la atención, como las insurreccionistas. El P.S.T. o el P.C.R. pasaban completamente desapercibidas de la memoria y la historia de los 70's.

Las organizaciones foquistas en Argentina no fueron una anomalía particular de nuestro país: a lo largo y ancho del globo organizaciones de este tipo se fundaban y entraban en acción, presentando las victorias en Cuba y en Vietnam como evidencias irrefutables de la eficacia del método que empleaban. Argentina tuvo la particularidad de tener un pasado reciente previo a los 70's que legitimaban el empleo de este método: guerrillas como Uturuncos, el F.R.I.T., el Ejército Guerrillero del Pueblo y otras aportaban su experiencia para las futuras organizaciones. A su vez el país experimentaba una serie de conflictos políticos considerables: el peronismo, ideología nacional burguesa que tuvo un considerable acercamiento a las masas argentinas fue prohibida por la Revolución Libertadora de Aramburu e Isaac Rojas. Esto marco toda una época de violencia política muy recrudescida, donde levantamientos armados, fusilamientos, guerrillas (Por ejemplo: Uturuncos), neo-peronistas, gobiernos títeres y varios más eran la regla del día. Mario Firmenich, en una entrevista cedida a Felipe Pigna, responde: "Bueno, era una situación que estaba para los ojos de la época totalmente convalidada. Desde el punto de vista de la situación política nacional se vivía una dictadura sin límite de tiempo. La dictadura autollamada "Revolución argentina", que presidía Onganía y alguna junta de comandantes en jefe que tenía poder militar, planteaba que tenía objetivos, pero no plazos. Ese era el lema de la época. Y en el nivel de los columnistas políticos de la época se decía que los plazos estaban determinados por la vida de Perón. Es decir que en definitiva la dictadura tenía que durar hasta que Perón se muriera, porque todos los ensayos de democracia sin el peronismo habían fracasado (...)"¹. Todo esto, sumado a las experiencias victoriosas de Cuba, Vietnam, Laos y otros validaban el método foquistas para la toma del poder por el proletariado. Sin embargo no todas las organizaciones foquistas eran afines a las mismas bases políticas, llegando a incluir grupos de extrema derecha, como el Movimiento Nacionalista Tacuara, la Triple A o Guardia de Hierro entre otras, que emplearon los mismos métodos que las guerrillas de izquierda: ataques, bombas, secuestros, etc. Pero a lo que refiere a esta primer parte del trabajo se tratara exclusivamente de las agrupaciones de izquierda: el peronismo

¹ Extraído de <http://www.elhistoriador.com.ar/entrevistas/f/firmenich.php>

fue adoptado por algunos como una parte integral del proletariado argentino que representaba legítimamente sus intereses y que los había preparado para la transición del capitalismo al socialismo, como ser Montoneros o las Fuerzas Armadas Peronistas y fue visto por otros como una ideología burguesa que servía para desviar al proletariado de su inminente radicalización contra la burguesía explotadora (como ser el PRT-ERP o las Fuerzas Armadas Revolucionarias en sus primeros años).

En una entrevista sostenida por Roberto Quieto (F.A.R.) y Mario Firmenich (Montoneros) con varios periodistas, ambos aclararon este punto:

“¿Cuál es la relación que Uds. mantienen con el ERP y que caracterización hacen de su política (sic). Creen que es un bloque políticamente unido o hay diferencias entre sus facciones?

Quieto: Aquí cabe hacer algunas aclaraciones. Como es público y notorio el ERP participó activamente de la lucha contra la dictadura militar. [...] Pero es importante destacar que siempre tuvimos con ellos diferencias políticas, esencialmente en lo que hace a su concepción de nuestro Movimiento y sobre las distintas etapas del proceso revolucionario argentino.

Por eso les decimos que para ser revolucionarios en nuestro país es necesario asumir la experiencia histórica de nuestro pueblo, que es el peronismo; por lo tanto aquellos que lo enfrenten o lo ignoren quedan al margen de la historia real y no pueden autodeterminarse (sic) revolucionarios. [...]”²

Pero, aparte de que estas organizaciones adoptasen el peronismo como parte integral de su postura política, Perón también supo adoptarlos. Perón mantuvo relaciones con los dos aspectos del movimiento que él había creado, el de izquierda y el de derecha. Hablaremos del primer aspecto: la creación de la Confederación General del Trabajo de los Argentinos, que fue la base sindical de resistencia a toda política reformista del neo-peronismo vandorista, fue conducida por un viejo cercano de Perón: el comandante Bernardo Albarte, quien terminaría formando parte de las Fuerzas Armadas Peronistas y convirtiéndose en el primer desaparecido del Proceso de Reorganización Nacional.

En 1971 Perón participaría de la grabación de “Perón: Actualización Política y Doctrinaria para la toma del Poder”, donde sistemáticamente llamaba a la resistencia armada contra la dictadura cívico-militar imperante. En más de una oportunidad en la película cita frases de Mao Tse Tung y cita a Chile y a Cuba como ejemplos dignos de pueblos liberados.

Tras la vuelta al poder de Perón sus relaciones con la guerrilla comenzaron a recrudecerse, no obstante sus declaraciones sobre la izquierda cambiaron. En un mensaje a los gobernadores de provincias, reunidos en Buenos Aires, pronunciado el dos de Agosto de 1973 en Olivos dijo: “(...) Nosotros somos un movimiento de izquierda. Pero la izquierda que propugnamos es una izquierda justicialista por sobre todas las cosas; no es una izquierda comunista ni anarquica (...)”. Aumentaron sus relaciones con los países comunistas, hasta el punto de llegar a ser amigo de Nicolae Ceausescu, líder de la Rumania comunista, a quien entregaría la Orden de San Martín. A su vez, en otros

² El Descamisado N°4, 12 de Junio de 1973

comunicados, llamaba a la pacificación entre los diversos sectores y que reinase la democracia. Montoneros y el resto de las organizaciones foquistas adoptaron, entonces, un carácter de legalidad.

Sin embargo, el foquismo no fue abrazado por todas las corrientes comunistas. Hicieron aparición otras dos corrientes, las que seguían los mandatos de la URSS (representados por el Partido Comunista; de ahora en más PC) que llamaban a la transición por vías democráticas al socialismo, y los Insurreccionistas, representados por el P.S.T. de Nahuel Moreno, Política Obrera y el P.C.R.

El PC se opuso fervientemente a las organizaciones foquistas llegando, inclusive, a apoyar el golpe de estado de 1976. Fernando Nadra, uno de sus miembros más relucientes, quien fuera condenado a muerte por la Triple A, fue, paradójicamente, también condenado a muerte por el PRT-ERP tras la publicación de su libro “Reflexiones sobre el Terrorismo”, donde criticaba el método guerrillero.

El P.C.R. (Partido Comunista Revolucionario) y el P.S.T. (Partido Socialista de los Trabajadores) se trataron de casos particulares; comencemos con el primero:

El P.C.R. fue una escisión que se separó del PC en 1968 bajo el nombre de Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria, (adoptando el de P.C.R. un año más tarde) por, entre otros motivos, la falta de centralismo democrático dentro del PC y otras prácticas anti leninistas y revisionistas. Ya desde sus inicios combatiría la formación de guerrillas urbanas y rurales por considerar que ellas no le permitían participar a las masas de la lucha revolucionaria. En 1972 adoptarían el Marxismo-Leninismo-Maoísmo.

Debido al rechazo al pacifismo propuesto por el PC, muchos de sus militantes abandonaron el partido y se unieron al P.C.R. Sin embargo y a pesar de que todos reconocían que la revolución sería violenta, salieron a la luz tres posiciones con respecto a que táctica debía ser empleada. Estas fueron la táctica Insurreccionista, Foquista y una tercera intermedia, que en la esencia era insurreccionista pero contemplaba el método guerrillero como táctica supeditada a ella la construcción de un brazo militar del partido.

Tras su primer congreso en la ciudad de Córdoba, la tendencia insurreccionista sería la elegida por la mayoría y su contraria, la tendencia guerrillera, fue expulsada. Estos terminaron una fuerza foquista llamada F.A.L., las Fuerzas Armadas de Liberación.

En el seno del Partido Revolucionario de los Trabajadores se abrirían dos tendencias: una, liderada por Mario Santucho, Foquista y otra, liderada por Nahuel Moreno, Insurreccionista trotskista. La segunda se aleja en 1968, antes del cuarto congreso, y forma el PRT – La Verdad transformándose en 1972 en el P.S.T., que llegaría a convertirse en uno de los partidos trotskistas, sacando 200.000 votos en las elecciones presidenciales de 1973 y llegando a liderar los gremios de SMATA, docentes, entre otros. Su crecimiento les valió la persecución no solo de la dictadura militar, si no inclusive la persecución de la democracia, llegando a tener detenidos-desaparecidos. Un ejemplo de esto es Juan Carlos Beica que en 1975 fue detenido-desaparecido.

La Triple A no se quedaría atrás y también participaría de los ataques al PST. Juan Carlos “Pelado Matosas” López Osornio recuerda: “Desde 1974, las bandas fascistas

comenzaron a golpear al partido. A cada rato nos hacían volar los locales con bombas. Ese año cayeron asesinados siete compañeros, entre ellos el Negro César Robles, de la dirección nacional. En 1975, cuando yo ya estaba preso, fueron asesinados ocho compañeros más, durante las tareas de solidaridad con la huelga de Petroquímica de La Plata. En enero de 1976 cayeron el militante nuestro Carlitos Scafide, y otro trabajador de Propulsora Siderúrgica de La Plata, junto con un activista del Astillero Río Santiago. Scafide integraba el cuerpo de delegados provisorio. Me contaron que en su entierro hubo mil personas, de las cuales seiscientas eran compañeros de trabajo de Propulsora. Habló en el acto, por la dirección nacional del PST, el Petiso Páez, que pocos días después fue detenido en la calle en Córdoba Capital. Antes del golpe ya éramos dieciséis los presos del PST.”

Política Obrera fue la más joven de las organizaciones insurreccionistas, creada en 1964 y devenida de la agrupación “Reagrupar”, foquista. Siempre se opusieron tanto a la táctica guerrillera como al maoísmo, siendo desde sus inicios una agrupación trotskista. En un principio se dedicaron a la venta de sus materiales, pero para 1968 ya existían diversas agrupaciones sindicales, como Vanguardia Metalúrgica, Trinchera Textil, Vanguardia Obrera Mecánica.

Política Obrera, al igual que el resto de las organizaciones proletarias, sufre la persecución de las bandas armadas de derecha afines al estado. El 13 de diciembre de 1974 son asesinados dos militantes de Política Obrera, Jorge Fisher y Miguel Angel Bufano. Tras el golpe de estado de 1976 Política Obrera siguió editando su prensa bajo distintos pseudónimos.

Todas estas pruebas demuestran claramente la crisis política que sufría el país, pero también la diversidad táctica de las diversas organizaciones socialistas que actuaron en él, desmintiendo todas las versiones de una izquierda en guerra contra la derecha o como despiadada asesina que fue combatida por los militares.

¿Pero cómo reaccionaron, o más bien, que evaluación hicieron esas organizaciones, luego de recibir el trágico diario del lunes?

Son innumerables los trabajos escritos hasta el momento acerca de las acciones de los grupos armados de izquierda, todas ellas realizando un balance de lo actuado en los setenta, luego de la tragedia vivida por el Proceso de Reorganización Nacional.

Pero aquí interesa hacer, a modo general, una evaluación de lo que los propios grupos (o más bien, los miembros que sobrevivieron al terrorismo estatal del Proceso) dijeron sobre sí mismos. ¿Qué evaluación realizaron? ¿Qué balance, que autocrítica?

Pero al comenzar se tropieza con un primer problema: más allá de los numerosos trabajos de académicos, ensayistas, historiadores, periodistas sobre los errores, acciones u omisiones de las guerrillas argentinas, la lucha armada setentista sigue siendo aún un tema no del todo trabajado (o más bien, polemizado) por parte de aquellos que participaron en *primera*

persona en esta gesta³. Es poco el material con el que el investigador aún cuenta para analizar las autocríticas de las organizaciones, más allá de relatos, libros de anécdotas y vivencias personales.

Se analizan aquí algunos de esos materiales, que aunque poco numerosos, nos permiten delinear algunos balances generales.

Una de las autocríticas más importantes provino de Montoneros. Podemos hallar una de las primeras inclusive antes de llegada la dictadura militar en 1976. Como señala Hugo Vezzetti, los sectores progresistas de centroizquierda cuestionaron la violencia de los grupos de izquierda armados tras la victoria de Campora y el retorno democrático en 1973. La anterior justificación de la violencia de “los de abajo” desde 1966 con la Revolución Argentina y más tarde con las movilizaciones populares que se desataron con el Cordobazo, la continuidad de esas acciones tras el regreso del peronismo era rechazada (Vezzetti, 2009)⁴.

Pero es en el exilio y tras el final de la dictadura militar y el retorno democrático de 1983 donde las autocríticas toman un impulso más fuerte, tras la derrota del intento revolucionario de los grupos de izquierda armados y no armados en Argentina.

Son los ex miembros de Montoneros los que tuvieron una mayor producción en este sentido. Desde el exilio en México o España.

La Revista Controversia⁵, editada en México, reunió varias de estas primeras autocríticas mientras se conocían (sin su completa dimensión) los crímenes contra la humanidad de la Junta Militar. En sus páginas se debatían las causas de la derrota, como pensar en base a ello la democracia, los partidos, el propio accionar y también, el reclamo por justicia y esclarecimiento de los compañeros detenidos y desaparecidos. En este sentido, el trabajo antes mencionado de Vezzetti, recupera la existencia de una crítica de la violencia revolucionaria por parte de los militantes exiliados.

³ Esto en el sentido más amplio del balance trunco por parte de organizaciones devastadas por la represión del proceso de Reorganización Nacional, pero fundamentalmente, y como sostiene Gabriel Rot y Sergio Bufano en su editorial del primer número de la revista Lucha Armada “La experiencia de la lucha armada sigue esperando su reevaluación histórica desde una perspectiva crítica, en la que se aborde sin prejuicios la riqueza política de la misma. Se destaca, en cambio, una clara tendencia hacia la historia autolegitimante, encorsetada en moldes estereotipados, donde la riqueza política y cultural de la experiencia se ha visto reducida a la dimensión de “espíritu de época” , “juvelinismo” , episodios anecdóticos y relatos mitificantes, que terminan por sustituir la historia viva y real. La falta de una perspectiva crítica impuso una matriz en donde la justificación sustituyó el análisis de la circulación de ideas, descibujó la vida interna de las organizaciones y los presupuestos teóricos, los conflictos y las tensiones surgidas en ellas. Y es sabido que sin interpelación crítica, sin plantear los contrastes entre lo dicho y lo hecho, la historia se convierte en un instrumento de legitimación para una memoria acrítica carente de reflexión” Bufano, Sergio y Rot, Gabriel (2005) “Editorial”, Lucha Armada en la Argentina, Bs. As, p.1

⁴ En el capítulo 2, el autor analiza estas críticas previas al golpe a través de los escritos del periódico la Opinión (1971-1977).

⁵ Revista editada en México, entre 1979 y 1981, reunió a exiliados de la guerrilla argentina, especialmente los de tradición peronista. En sus páginas escribieron personalidades como Juan Carlos Portantiero, Jose Aricó, Nicolas Casullo, Héctor Schmucker y Oscar Terám, entre otros.

En las hojas de esa revista se impugnó el autoritarismo, el mesianismo, y la impericia y estreches de mirada para reconocer la coyuntura política particular, en especial tras el regreso del peronismo en 1973, todas ellas causas de la derrota. Lejos de la autocomplacencia, muchos de esos escritores admitieron sus responsabilidades en el proceso de violencia.⁶

Libros posteriores, esta vez a la luz del retorno democrático alfonsinista estudiaron el accionar armado en los setenta. Varios de ellos (y en algún punto, los más valiosos) en formato de trabajos de investigación o de relatos en primera persona. Algunos de los más importantes (y que sirvieron de base, ya sea para disentir o para acordar) fueron *Soldados de Perón*, de Richard Gillespie (1987), trabajos periodísticos como *Montoneros, La Soberbia armada* de Pablo Giussani(1984) *La Argentina que quisieron*, de Carlos Brocato (1985) o testimoniales como *Montoneros. Final de cuentas*, de Juan Gasparini. Todos los mencionados, referidos al grupo peronista de izquierda Montoneros.

Existen también algunos trabajos centrados en el otro gran grupo armado en Argentina, el PRT-ERP. Libros como los de *Los últimos guevaristas* de Julio Santucho (Santucho, 2011), *Democracia y Liberación* (Gorriaran Merlo, 1985) y *Memorias* (Gorriaran Merlo, 2004) de Enrique Gorriarán Merlo u *Hombres y mujeres del PRT-ERP*, de Luis Mattini (Mattini, 1990).

Sin ahondar demasiado en detalles de cada autor, se pueden plantear algunas premisas básicas presentes en todos estos trabajos, que involucran tanto a los textos mencionados respecto a Montoneros como a PRT-ERP: 1) La violencia política comenzó en Argentina con la guerrilla y esta nunca valoró los caminos democráticos 2) Varios de estos trabajos se quedan en lo anecdótico, y no cuestionan o se preguntan sobre temas controversiales en cuanto a la violencia política o los errores que llevaron a la derrota final (y que no se justifiquen solo en la referencia a “errores tácticos”) 3) la marginalidad de la guerrilla argentina en la sociedad luego de la llegada de Perón, al no comprender al líder ni su movimiento, aislándose de las masas 4) las direcciones eran autoritarias, no reflejaban al conjunto de base.

Un ejemplo, referido específicamente al PRT-ERP puede rastrearse en el primer número de la Revista “el combatiente” editada en 2004. Allí, el ex combatiente del PRT-ERP Carlos Ponce de León sostenía lo que a su entender eran las causas de la derrota. Siguiendo una lógica existente en varios de los ex militantes de esta agrupación afirma al inicio del texto “No nos masacraron por culpa de nuestros errores, lo hicieron por nuestro gran acierto; disputarles el PODER”⁷, y a continuación desarrolla 3 puntos que a su entender, constituyeron errores tácticos que facilitaron la masacre sobre el movimiento armado en los momentos previos y durante la dictadura militar de 1976 (adscribir a la teoría de la

⁶ Por nombrar algunos ejemplos, son de destacar las reflexiones de Héctor Schmucler quien cuestionó la parcial la adopción de la cultura de los derechos humanos, que repudiaba las víctimas propias, militantes de izquierda, y no incorporaba a las víctimas de la insurgencia, o las de Sergio Caletti, denunciando el fracaso de toda la izquierda armada al seguir la estrategia foquista y sosteniendo como cobarde y parcial las posturas de la derrota como producto de simples desviaciones tácticas. (Rojkind, 2004 : 223-251)

⁷ Revista El Combatiente, N°1, Bs. As, noviembre 2004, p.5

dependencia de forma errónea, absolutizar la lucha armada, lo que llevó a la militarización y a no poder dar respuesta a sectores simpatizantes que no bregaban aún por una solución violenta, y la errónea apertura del partido a un ingreso masivo luego de 1973) Pero por sobre todo, su análisis afirma que aún a pesar de esos “errores” la derrota de todos modos era inevitable, ya que

“independientemente del accionar militar del Partido, la burguesía iba a tratar de imponer sus planes por todos los medios. A la centralización del capital y a la concentración de la producción (predominio del capital financiero) le corresponde una concentración del poder político [...] para operar el brutal traslado de riquezas de toda la sociedad hacia el sector de la burguesía más concentrada y cambiar el rol del Estado era necesaria la feroz represión que se desató a partir del 1° de junio de 1974 que, como no fue suficiente, se reforzó a partir del 24 de marzo de 1976”⁸

Aunque estos trabajos pueden entenderse como parte de una primera autocrítica, no permiten acercarnos a problemas puntillosos de forma profunda. Como se verá más adelante, silencios respecto a las propias acciones armadas contra la población civil o miembros del ejército, son utilizadas por sectores que abogando la “memoria completa” o directamente el indulto, aprovechan esos silencios para justificar la acción de las fuerzas de seguridad del Estado en el última dictadura.

Y en otro plano, es necesario un debate más profundo acerca de las razones de una derrota política de un movimiento insurreccional (desde las izquierdas armadas marxistas o peronistas) que supo tener amplio apoyo de la sociedad, y que incluso supo tener un auge de reclutamiento en los momentos previos al golpe de 1976. Como sostiene Pablo Pozzi

“Durante la última década hemos visto un alud de estudios, memorias, trabajos periodísticos, recopilaciones documentales, y algunas investigaciones científicas. Lo que casi no hemos visto, más allá de alguna invectiva, es polémica. En otras palabras: no hemos llevado adelante una discusión seria sobre la guerrilla. Es como que cada uno prefiere dejar asentada su versión sin discutir las hipótesis, las premisas, y la recopilación de datos de los demás” (Pozzi, 2009:9)

Sin embargo, no toda la autocrítica al respecto se reduce a lo mencionado antes. Hay otros trabajos, debates y escritos recientes que intentar aportar algo nuevo al campo de la discusión sobre la lucha armada y la violencia política en los setenta. No sin suscitar intensas polémicas.

En su reciente obra *Un testamento de los años 70* Hector Leis (Leis, 2013) realiza un ensayo en el que parándose como juez y testigo privilegiado (por su militancia en Montoneros) realiza críticas al accionar de los grupos armados (en especial Montoneros) en los setenta. Su ensayo se basa en cuatro premisas encadenadas: 1) la no existencia de crímenes contra la humanidad en tanto tal categoría es un invento de los juristas: la “humanidad” como tal no existe. Ello de todos modos no excluye la existencia de formas de terrorismo, pero en ellas hay que incluir tanto las realizadas por los militares a través del

⁸ ídem.

uso del Estado, como las la Triple A y fundamentalmente a la guerrilla urbana, por naturaleza terrorista 2) la guerrilla, por su accionar ilegítimo (en tanto existencia de un cuadro de legitimidad democrática tras el regreso del peronismo en 1973) provocó la barbarización de las formas de represión estatales (con las fuerzas de seguridad del Estado pero también a través de la Triple A 3) Las acciones de la guerrilla se realiza en nombre de la revolución y por ello carece de toda legitimidad ya que esta se legitimaría sólo si la revolución hubiera triunfado (que le daría un marco adecuado). En cambio, el terrorismo estatal (más allá de su salvajismo) es legítimo en el hecho de que su razón de ser consiste en defender bajo cualquier medio su propia subsistencia. 4) La escalada de violencia setentista es parte de una tendencia a la división de la que esta preñada la sociedad argentina, que tiene raíces ya en la vieja disputa unitarios-federales, pero que se tradujo con mayor fuerza en dos proyectos de país que surgieron en la década del treinta. En esa disputa, la sed de venganza en motor de la historia.

En la tesis de Leis, esta escalada de violencia (y con ello, las heridas no cerradas en la última dictadura, parte de esa escalada) se solucionaría con una reparación histórica: pedir perdón. Y esto lo hace el propio autor, al disculparse porque en su condición de montonero, “contribuí al sufrimiento argentino con acciones y pensamientos luminosamente ciegos” (Leis, 2013:79).

El trabajo recibió de inmediato duras críticas, no solo por un balance cercano a las posiciones de sectores más bien conservadores o de derecha, sino por su abundancia de críticas a las políticas de la memoria impulsadas por el Estado nacional, desde 2004.

Otra debate reciente y que debe tenerse en cuenta es el que englobo a varios militantes de izquierda durante los setenta y a numerosos intelectuales a través de cartas enviadas a la revista *La Intemperie*, con motivo de la carta de Oscar del Barco, donde este hacía una autocrítica de su propio apoyo a las acciones armadas en los setenta (y con ello, acusaba a todas las organizaciones y simpatizantes de las mismas) y criticaba el asesinato como vía admitida de acción política bajo la frase “no mataras”⁹. No se desarrollará aquí los innumerables aportes y debates que se suscitaron allí (que daría lugar a todo un nuevo trabajo por sí mismo) pero si su mención como aporte al debate sobre la lucha armada en los setenta.

Otra revista de edición reciente que abrió nuevos debates alrededor de la temática fue *Lucha Armada en la Argentina*. Editada entre 2005 y 2009 reunió numerosos trabajos orientados a una revisión historiográfica y política de la experiencia setentista, con

⁹ El debate “No matarás”, que lleva el nombre de la primer carta de Oscar del Barco enviada al director de la revista cordobesa *La intemperie*, tras la población de una entrevista a Hector Jouve sobre su participación en el EGP guevarista. La carta recibió numerosas respuestas y estas a su vez, otras nuevas, generando un invaluable debate cuyos principales ejes de debate giraron alrededor de la legitimidad de la violencia como forma de acceso al poder, las prácticas militaristas en las organizaciones guerrilleras. El mismo se desarrolló desde el 2004 y ha sido objeto de estudio de numerosos trabajos. Un compendio del debate puede consultarse en <http://laempresadevivir.com.ar/jornadas-debate-no-mataras-indice-de-la-biblioteca-de-consulta/>

numerosos discursos críticos sobre la misma.¹⁰ Como sostiene Sergio Bufano, parte del directorio de la revista

“Cuando en 2004, con Israel Lotersztain y Gabriel Rot, publicamos el primer número de la revista, dijimos que era necesario asumir los actos del pasado desde una conciencia crítica que rescatara todo lo bueno y lo malo para evitar la autocomplacencia o la denigración, la épica o la demonización. Alentamos a los protagonistas de entonces a no temer abrir los recuerdos y reconocer los errores [...] Ni “ángeles” ni “demonios”. Fueron civiles que se alzaron en armas para pelear contra una dictadura pero que no supieron escuchar la voz de la sociedad que en 1973 fue convocada a las urnas y acudió masivamente esperando poner fin a la violencia. Fueron guerrilleros que persiguieron objetivos políticos inobjctables, como la justicia social, pero que para alcanzarlos desdeñaron valores éticos esenciales. Cuando la política se dirime con las armas, los que triunfan en las organizaciones son los que mejor saben manejarlas, los más temerarios”.¹¹

La revista incluyó trabajos de intelectuales de diversas ramas de las ciencias sociales, así como entrevistas y testimonio de ex militantes de organizaciones armadas.

Sin ser exhaustivo, en los párrafos anteriores se intentó de forma general mencionar los principales trabajos de autocrítica e intentos de abrir el debate por parte de diversos actores (en especial aquello que traían consigo relatos en primera persona) que de alguna forma tratan de dar cuenta de las preguntas abiertas respecto a la acción de los grupos armados en Argentina en la década del setenta. ¿Qué se iba a narrar? ¿En qué clave? ¿Cómo se contará una historia que terminó con el fracaso de un proyecto revolucionario, tortura, desolación, exiliados? ¿Quién es el culpable o los culpables? ¿Por qué todo terminó en fracaso?

Pero otra se pregunta se intenta abrir en este trabajo ¿Qué influencia tuvieron esas autocríticas en la opinión pública de nuestro país en el periodo comprendido entre el regreso de la democracia y hoy día? Y especialmente ¿Dan respuesta estas autocríticas a las consignas “justicia para todos” y “memoria completa” pregonado por los sectores reaccionarios respecto a la forma de analizar el pasado reciente en Argentina?

En primer lugar, se tomará una periodización que con variantes en cada caso, realizan numerosos autores respecto al proceso de narración (y estudio, incluyendo las “autocríticas”) sobre los setenta.

Estas pueden dividirse en dos etapas: la primera, entre la apertura democrática de 1983, pasando por los 90’ y hasta llegar al kirchnerismo, estuvo dirigida a denunciar los crímenes de lesa humanidad cometidos en Argentina, exigiendo castigo a los culpables (esencialmente, las Fuerzas Armadas). Estos análisis evitaron la crítica a los grupos armados y apuntaron a denunciar a las fuerzas represivas y sus violaciones a los derechos humanos. Todos esos trabajos sirvieron a los trabajos judiciales orientados a juzgar y condenar a los ejecutores del terrorismo estatal. Los integrantes de los grupos armados que

¹⁰ Ver al respecto cita número 1.

¹¹ La guerrilla en los 70, un debate todavía incompleto, Sergio Bufano, Perfil, 28 marzo 2009.

actuaron en los setenta s tuvieron poca disposición a analizar críticamente su pasado militante y junto con los desaparecidos, muertos y sobrevivientes de la dictadura se mantuvieron en el papel de víctimas.

Como sostiene Marina Franco (Franco, 2012), el gobierno alfonsinista realizó un proceso de “limpieza” de la democracia: esta se presentaba como panacea a los problemas de la sociedad y se la hacía ajena a toda violencia. Se negaba toda violencia política del pasado como propia de un orden democrático. De esta forma Perón era “el viejo general” ajeno a toda responsabilidad, y las organizaciones armadas eran presentadas como víctimas de un terrorismo estatal y vaciadas del discurso y contenido político que encarnaban. Toda la culpabilidad recaía entonces en las Fuerzas Armadas, que representaron la muerte, el genocidio y el exceso. Esta construcción es también tomada por las organizaciones de Derechos Humanos.

Durante la década del ‘90, se mantuvo este silencio alrededor de la lucha armada¹², que de todos modos se vio trastocado regularmente por el periodismo de investigación, trabajos académicos y las memorias militantes. Y no solo por eso. Hacia fines de los noventa en el estudio de la represión comienza a abordarse la militancia de las víctimas del terrorismo de Estado reivindicando el activismo desde las experiencias de resistencia (en un contexto de crecimiento de las luchas sociales producto de la crisis económica, política y social que cubría la Argentina con la aplicación de las políticas neoliberales). Un ejemplo es la publicación la publicación de *La Voluntad* en 1997, de Eduardo Anguita y Martín Caparrós, donde a través de la recolección de testimonios, se re-politiza a las víctimas (Franco, 2005).

Desde 2004, la gestión kirchnerista llevará a cabo una nueva política respecto a los derechos humanos, que se traducirá entre otras cosas en la anulación en las leyes de impunidad menemista y alfonsinistas.

Según Bietti (Bietti, 2008) los gobiernos kirchneristas institucionalizaron a través de ciertos mecanismos, las demandas históricas que las organizaciones sociales y de derechos humanos mantuvieron desde la dictadura militar. En ello, hubo una transformación de la forma es describir las relaciones causa-consecuencia (y con ello, culpabilidad) que llevaron al golpe del 76.

El kirchnerismo, sostiene Bietti, realizó una nueva resignificación de esta relación causas-consecuencias (retomando y modificando el viejo prólogo del Nunca Mas) y lo ubicó en un nuevo contexto histórico (la Argentina pos-crisis 2001) con un nuevo contenido ideológico (un resurgimiento del peronismo con justicia social) que adjudicaron no solo a su propia gestión, sino también a quienes lucharon en los 70’ en los bandos armados de izquierda, marcando con ello una continuidad conceptual. Así, transformaron las relaciones causa-consecuencia propuesta por la Teoría de los Dos Demonios. En esta nueva caracterización se anula el accionar delictivo de las organizaciones armadas (se silencian) ya que estas (como lo hace hoy su gobierno) estaban “resistiendo” los ataques de las políticas neoliberales cuyo medio para obtener sus fines era el terrorismo de Estado. “El nuevo

¹² En este contexto, hay que mencionar también las leyes de impunidad, que incluyen las llevadas a delante por Alfonsín como por Menem, que bajo el argumento de la “reconciliación” implicaron la libertad de los represores militares y líderes de agrupaciones guerrilleras de los setenta.

discurso al politizar a la sociedad de los setenta la hace peronista y al mismo tiempo le sustrae de cualquier componente de izquierdas más radical, porque justamente se encontraba defendiendo el bienestar social producto de los primeros gobiernos de Perón” (Bietti, 2008:21)

Los militantes de las agrupaciones de izquierda armadas pasan de “víctimas” a “héroes” al “resistir” con valentía los embates del neoliberalismo, pero vaciando en su significación política el elemento violento. Pero se mantuvo en esta resignificación la culpabilidad total en las Fuerzas Armadas, que representaron la muerte, el genocidio y el exceso.

A esta caracterización reacciona la “Justicia completa”: denuncian al nuevo relato que “reivindica” una violencia que se entiende como “terrorista” (pues ellos nunca lo vaciaron de contenido político) que silencia los crímenes de las organizaciones armadas y aún peor, que es sostenido por un gobierno que se reivindica como “continuador” de las luchas de aquellas agrupaciones¹³.

Este nuevo relato busca emerger y construir una nueva caracterización de pasado “la otra historia”, pues el relato actual (“sostenido por el gobierno”) es caracterizado como “hemipléjico”, ya que ignora “la verdad completa de lo que sucedió”

Este elemento de lo “incompleto” es vital en el contra-relato. Como afirma Federico Lorenz (en lo que él llama “la vulgata procesista”, el discurso de la derecha para imponer su versión del pasado) “es simbólicamente eficaz porque se apoya en claros, ausencias u omisiones en los relatos de sus antagonistas políticos, sobre todo en episodios asociados al asesinato político” (Lorenz, 2007:34)

¿Qué influencia juegan sobre esta idea de “memoria completa” las autocríticas operadas por los grupos armados? Aquí se sostiene que pocas. En primer lugar porque, como se vio en el desarrollo de estas autocríticas, aún falta un debate más profundo. Y especialmente, un debate que traspase las fronteras del trabajo académico, para llegar a la opinión pública en general. Una simple mirada por las cartas de lectores o editoriales de los principales diarios del país nos muestra la permanencia de ideas cercanas a las teorías de los dos demonios o la nueva “justicia para todos”¹⁴. Pero desde otros medios gráficos, quizás más cercanos a una perspectiva “de izquierda” permanecen esos silencios incómodos. Esos que Federico Lorenz advierte, son utilizados por los sectores procesistas para sostener que su represión fue legítima y que permiten con el tiempo, dominar el “sentido común” de la población (Lorenz, 2007).

¹³ Recordemos por caso el discurso de Néstor Kirchner ante la ESMA el 24 de marzo de 2004 cuando dijo *“cuando recién veía las manos, cuando cantaban el himno, veía los brazos de mis compañeros, de la generación que creyó y que sigue creyendo en los que quedamos que este país se puede cambiar”*.

¹⁴ Otra muestra de la permanencia de esta idea de justicia para todos es el éxito editorial que tuvieron libros, que de forma más o menos cercanas, sostienen ese postulado. Algunos de ellos Operación Traviata, de Ceferino Reato (Sudamericana, 2008) la trilogía de Juan Bautista Yofré: Nadie fue (Sudamericana, 2008) Fuimos Todos (Sudamericana, 2009) y Volver a Matar (Sudamericana, 2009), Eran humanos, no héroes de Graciela Fernandez Meijide (Sudamericana, 2013).

Como afirma Sergio Bufano “el debate de las armas todavía está incompleto; porque aún hay algunas voces renuentes a enfrentar el pasado”¹⁵

Bibliografía

Bietti, Lucas, 2008. “Memoria, violencia y causalidad en la Teoría de los dos Demonios” en *Finnish Journal of Latin American Studies* (Finlandia) N°3

Bufano, Sergio y Rot, Gabriel, 2005 “Editorial”, *Lucha Armada en la Argentina* (Buenos Aires), N° 1

Bufano, Sergio, 2009 “La guerrilla en los 70, un debate todavía incompleto”, *Perfil*, (Buenos Aires)

Franco, Marina, 2005. “Reflexiones sobre la historiografía argentina y la historia reciente de los años 70”, en *Nuevo Topo. Revista de historia y pensamiento crítico* (Buenos Aires) n° 1: 141-164

Franco, Marina (2012) *Un enemigo para la Nación: Orden interno, violencia y ‘subversión’, 1973-1976* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica)

Gorriaran Merlo, Enrique (1985) *Democracia y Liberación* (Buenos Aires: Reencuentro)

Gorriaran Merlo, Enrique (2004) *Memorias* (Buenos Aires: Planeta)

Leis, Hector (2013) *Un testamento de los años 70, terrorismo, política y verdad en la Argentina* (Buenos Aires: Katz Editores)

Lorenz, Federico (2007) *Combates por la memoria, Huellas de la dictadura en la historia* (Buenos Aires: Capital Intelectual)

Mattini, Luis (1990) *Hombres y mujeres del PRT-ERP* (Buenos Aires: Editorial Contrapunto)

Pozzi, Pablo (2009) *La polémica sobre la lucha armada en Argentina*, El Topo Blindado. Disponible en <http://eltopoblindado.com/lucha-armada-y-violencia-politica/>

Rojkind, Inés (2004) “La revista Controversia: reflexión y polémica entre los argentinos exiliados en México”, en Yankelevich, Pablo (Comp.) *Represión y destierro. Itinerarios del exilio argentino* (La Plata:Al Margen)

Santucho, Julio (2011) *Los últimos Guevaristas* (Buenos Aires: Editorial Zeta)

Vezzetti, Hugo (2009) *Sobre la violencia revolucionaria. Memorias y olvidos* (Buenos Aires: Siglo XXI Editores)

¹⁵ La guerrilla en los 70, un debate todavía incompleto, Sergio Bufano, Perfil, 28 marzo 2009.

(1973)“Confenrecia de Prensa Quieto Y Firmenich” *El Descamisado* (Buenos Aires)N°4